

La fiesta urbana como aporte a la construcción de comunidad en una ciudad segregada: Prácticas e imaginarios en el carnaval de Barranquilla .

Urban Festivity as a contribution to building a community in a segregated city: Practices and imaginaries in the Barranquilla carnival.

Christian Matus¹ y María Carolina Aldana²

Fecha de Recepción: 31-05-2021 – Fecha de Aceptación: 16-07-2021

Resumen

El presente artículo plantea una reflexión sobre cómo el carnaval posibilita la integración socio-territorial de Barranquilla (Colombia), constituyendo una oportunidad para recuperar y potenciar el sentido de pertenencia y comunidad en una ciudad fuertemente segregada. A partir de un estudio de caso desarrollado en 2019, se describe cómo en torno al carnaval se manifiestan prácticas de sociabilidad, que potencian la disposición de los participantes a interactuar con otros en las diferentes escalas de la calle, el barrio y la metrópoli. Se desarrolla una aproximación cualitativa de corte etnográfico que describe y caracteriza, a través de cartografías, observación participante y entrevistas en profundidad, las prácticas de uso del espacio urbano que desarrollan diferentes grupos sociales, así como los significados y representaciones que sobre estos construyen. Los resultados permiten plantear que los cambios en la percepción y uso del espacio, tanto como la resignificación del espacio público que genera el carnaval, posibilitan nuevas formas de interacción entre grupos sociales de diversa índole que se encuentran espacialmente distanciados. Las conclusiones contienen propuestas para, desde la planificación y el diseño urbano, consolidar al carnaval como una actividad social que aporta a la integración socio-territorial de Barranquilla y otras ciudades latinoamericanas de características similares.

Palabras clave Carnaval, espacio urbano, comunidad, barrio, integración social

¹ Instituto de Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile. cumatus@uc.cl. Chileno.

² Departamento de Arquitectura y Diseño. Universidad de la Costa Barranquilla. maldama1@cuc.edu.co. Colombiana.

Cómo citar: MATUS, C y ALDANA, M. (2021). La fiesta urbana como aporte a la construcción de comunidad en una ciudad segregada: Prácticas e imaginarios en el carnaval de Barranquilla. *Revista de Geografía Espacios*, 11(21). p. 91-111. DOI10.25074/07197209.21.2034.

Abstract

This article offers a reflection on how carnival makes possible the socio-territorial integration of Barranquilla, constituting an opportunity to recover and enhance the sense of belonging and community in a heavily segregated city. From a case study developed in 2019, it is described how sociability practices are manifested around the carnival, which enhance the willingness of the participants to interact with others on the different scales of street, neighborhood and metropolis. It is developed a qualitative ethnographic approach which describes and characterizes, through cartography, participant observation and in-depth interviews, the practices of use of urban space developed by different social groups and the meanings and representations that are built based on them. The results allow us to argue that the changes in the perception and use of space, as well as the resignification of the public space, generated by the carnival, enable new forms of interaction between social groups of various kinds that are spatially distant. It concludes by suggesting proposals to promote, from urban planning and design, that carnival can be consolidated as a social activity that contributes to the socio-territorial integration of Barranquilla and other Latin American cities with similar characteristics.

Keywords: Carnival; urban space; community; neighborhood; social integration

Introducción

En el siglo XXI la morfología de las urbes latinoamericanas se ha reconfigurado producto de la globalización económica, adoptando una forma difusa y descentrada (De Mattos, 2010), que visibiliza el impacto de los procesos económicos en la generación de procesos de metropolización (Martínez Toro, 2014). En ese marco, la problemática de la construcción de comunidad y sociabilidad adquiere una alta complejidad en un escenario territorial cada vez más caracterizado por una fuerte segregación y desigualdad (Di Virgilio y Perelman, 2014), que consolida un modelo de ciudad fragmentada (Borsdorf, 2003; Janoschka, 2002). En efecto, la creciente parcelación de su forma urbana, afecta y limita la posibilidad de que proliferen la sociabilidad e interacción entre los diferentes grupos sociales que la habitan. Siguiendo a Janoschka (2011), las nuevas formas de la ciudad latinoamericana están determinadas por nuevas reglas de producción del espacio, marcadas por la difusión de modelos de gobernanza urbana y cooperación público-privada, la proliferación de una estética aséptica que mercantiliza el espacio público y la destrucción de este como escenario de diversidad, a partir de la implementación de políticas espaciales de control que restringen su uso por parte de los sectores urbanos más marginados.

En un contexto marcado por la fragmentación y privatización de lo público, resulta clave recuperar y potenciar en las ciudades latinoamericanas la valoración y fomento de prácticas urbanas de sociabilidad, como las que plantea el carnaval, aportando a (re)construir el sentido de comunidad a partir de la promoción del encuentro y la relación social entre grupos cotidianamente distanciados en las diferentes escalas del espacio público urbano.

El presente artículo, basado en los resultados del estudio de caso etnográfico desarrollado por Aldana (2019) sobre el carnaval de Barranquilla,³ plantea una primera reflexión sobre cómo la práctica festiva carnavalesca posibilita la integración socio-territorial en contextos urbanos segregados, constituyendo la fiesta urbana una oportunidad para recuperar y potenciar el sentido de pertenencia y comunidad en la ciudad. A partir de esto, se describe cómo en torno a este carnaval se manifiestan prácticas de sociabilidad que operan a nivel de la calle, del barrio y de la ciudad, que mediadas por el consumo de productos culturales, potencian la disposición de los participantes a interactuar con otros en el espacio público urbano.

Se plantea primero una breve caracterización de la ciudad de Barranquilla y su dinámica socio-territorial, para contextualizar en qué tipo de escenario urbano se inscribe dicha festividad. En segundo lugar, se propone un marco de referencia que permite entender el carnaval como una práctica urbana de sociabilidad que puede potenciar la integración socio-territorial. En tercer término, se plantean los principales resultados del estudio de caso, focalizando en la descripción de cómo el carnaval aporta a resignificar el espacio público en tanto articulador de relaciones sociales a nivel de diferentes escalas urbanas: de la calle, el barrio y la ciudad. Las conclusiones plantean reflexiones y propuestas preliminares –desde la planificación y el diseño espacial– para que el carnaval en tanto actividad social aporte de manera significativa a la integración social en Barranquilla y también en otras ciudades latinoamericanas de características similares.

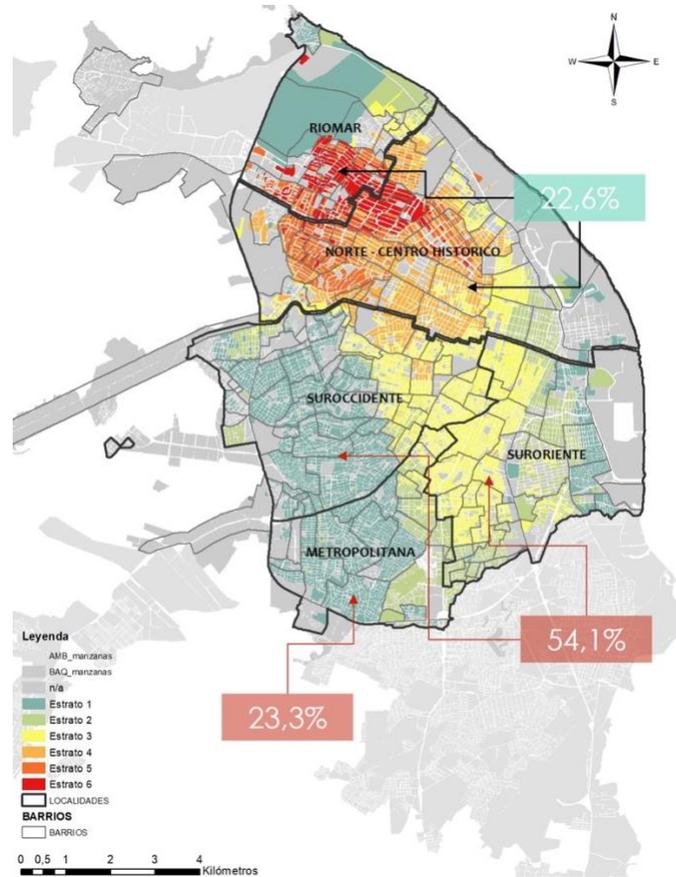
El contexto urbano y territorial de la ciudad Barranquilla

La ciudad de Barranquilla es la cuarta ciudad más poblada de Colombia; considerando su área metropolitana, cuenta con una población de aproximadamente dos millones de habitantes (DANE, 2005). Una breve descripción de su estructura socio-espacial permite plantear que es una urbe fuertemente segregada, producto del origen informal de gran parte de sus barrios, que no se encuentran provistos de condiciones adecuadas de espacio público, infraestructura y equipamiento urbano. Las características de sus diferentes sectores urbanos son la base para su estratificación socioeconómica, considerándose –como en el resto de Colombia– la valoración de los inmuebles residenciales y su entorno como indicador de la condición estable del hogar en el mediano y largo plazo (DANE, 2015). Esta definición, si bien no configura estrictamente una clasificación de hogares, se ha internalizado en el imaginario de los colombianos como un símbolo tangible de su “orden social”, lo que acentúa desde una perspectiva cultural la segregación al fortalecer imágenes culturales que legitiman el distanciamiento social entre diferentes grupos urbanos (Carman, Vieira y Segura, 2013). La subdivisión administrativa en cinco localidades, que agrupan a los 188 barrios de

³ Se trata del estudio “Del carnaval imaginado a la ciudad vivida: El carnaval de Barranquilla como espacio de consumo cultural para la construcción del nosotros”, correspondiente a una tesis de grado de Magister de Desarrollo Urbano presentada por la autora de este artículo en el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. El documento se encuentra disponible en: <https://estudiosurbanos.uc.cl/exalumnos/del-carnaval-imaginado-a-la-ciudad-vivida-el-carnaval-de-barranquilla-como-espacio-de-consumo-cultural-para-la-construccion-del-nosotros/>

Barranquilla, refleja y reafirma su condición de una ciudad fragmentada, como se aprecia en el presente plano.

Figura 1. Porcentaje de habitantes y estratificación socioeconómica por localidades.



Fuente: Aldana (2019).

Aquí se puede apreciar claramente que Barranquilla es una ciudad fragmentada en términos socio-espaciales, existiendo dos polos urbanos muy diferenciados: el de la ciudad popular, configurada por los sectores Suroriente, Suroccidente y Metropolitana de la ciudad, donde se concentra el 77,4% de la población y más de la mitad del territorio urbano que corresponden a barrios de estratos bajos, y el de la ciudad de las elites y la clase urbana profesional, conformado por el sector Norte-Centro Histórico y Riomar, que presentan una estratificación media y media alta, respectivamente, siendo estos los barrios donde se concentra la mayor oferta de comercio, empleo, servicios y equipamiento que sobrepasan la escala barrial (Secretaría Distrital de Planeación de Barranquilla, 2014).

La segmentación que caracteriza al Barranquilla actual contrasta con la permanencia del carnaval como máxima expresión de su vida cultural, que sintetiza como práctica la influencia que tiene en su identidad el caribe colombiano y el aporte de sucesivas oleadas de migrantes. Su origen se remonta hacia fines del siglo XVIII (De Oro, 2010), antecediendo incluso a la fundación oficial de la ciudad en 1813. En la actualidad, configura una de las festividades más importantes del país, siendo proclamada en 2003 como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad por UNESCO (UNESCO, 2008), lo que la convierte en un hito urbano a escala internacional y global (el de Barranquilla es el segundo carnaval más importante a nivel latinoamericano, después del de Río Janeiro). En el contexto del nuevo siglo, la festividad se reconfigura hoy como un *carnaval de masas* (González Henríquez, 2005), donde –al igual que otras festividades populares sujetas a procesos de mercantilización, como el carnaval de Oruro (Romero, 2015)– se conjuga y mezcla su valor simbólico con su rédito económico (Oro, 2010). Así, se trata de actividades que forman parte de la generación de estrategias de marketing urbano (Precedo Ledo et al., 2010), y que ayudan a establecer a las ciudades que los albergan como destinos turísticos (Torres, et al., 2020).

El carnaval como práctica urbana promotora de integración social y territorial

El carnaval constituye una práctica que se consolida históricamente en el marco de la urbe medieval, con el establecimiento del régimen de clases y de Estado, siendo un canal de expresión de la cosmovisión y la cultura populares (L'Heureux, 2004). Siguiendo a Bajtin (2003), puede ser definido como una manifestación cultural primordial que, basada en el principio de la risa y las formas de la cultura cómica popular, simboliza la efímera transgresión de la cultura oficial a partir de un ritual que expresa la alteridad de la vida cotidiana de la sociedad, configurando, desde una perspectiva lefebvriana, una práctica en la que prima el valor de uso por sobre el valor de cambio (Lefebvre, 1976). No obstante, su origen previo a la ciudad industrial subsiste en la ciudad contemporánea como una expresión alterna a las estructuras urbanas cotidianas, planteando la transgresión y disolución de la urbanidad en tanto disposición y orden represivo (Lefebvre, 1976). En el contexto urbano posmoderno, ya no es exclusivamente fiesta popular, sino que una entidad cultural híbrida (García Canclini, 1990) en que las manifestaciones tradicionales carnales que sobreviven a esta transición se soportan en las instituciones tanto públicas como privadas que gestionan la ciudad y el comercio, en un marco de decadencia de vínculos comunitarios.

No obstante, el carnaval configura un fenómeno de inversión simbólica de la cotidianeidad de la ciudad, en donde se establecen relaciones sociales a partir de la diferencia y la transgresión de las formas de vida de la sociedad urbana, que permiten revertir la falta de vínculos entre “otredades” que plantea la ciudad segregada. Siguiendo al antropólogo brasileño Roberto da Matta, la resignificación del orden cotidiano de la ciudad tiene lugar en la esfera de la calle, ámbito donde se dan las manifestaciones colectivas del carnaval y que permite su transformación de mano de los habitantes y sus prácticas (Da Matta, 1991). En ese sentido, el carnaval constituye un fenómeno social dinámico, en el que se produce una

relación dialéctica entre el espacio y la sociedad, reflejando e incidiendo en las relaciones sociales (Hernández Cordero, 2008).

En el uso carnavalesco del espacio público se despliegan representaciones de elementos y roles fundamentales de la vida cotidiana urbana, que son transformados en símbolos mediante la reafirmación, inversión o neutralización (Da Matta, 1991). A través de la *reafirmación* se destacan aspectos centrales del elemento cotidiano representado; a través de la *inversión* se dislocan los elementos que en la cotidianidad se dividen en roles opuestos, acercando dominios que están normalmente segregados. Retomando tanto a Lefebvre (1976) como a Da Matta (1991), podemos afirmar que los procesos de *inversión simbólica* que se dan en el carnaval son los que posibilitan la conjunción de los roles de la vida urbana y el establecimiento de relaciones de proximidad.

Actualmente, los carnavales de las ciudades empiezan a ser valorados como patrimonio inmaterial, que refuerzan la cohesión social y comunitaria (Cáceres, 2021). La UNESCO (2018) los define como fiestas transmitidas de generación en generación, que son recreadas constantemente por los grupos y cuyas prácticas evolucionan a lo largo del tiempo.⁴

Finalmente, cabe rescatar la potencialidad que tiene el carnaval para (re)constituir lazos simbólicos con el lugar, que inspiran la reelaboración de los imaginarios de la ciudad, sus límites y fronteras simbólicas (Pinochet Cobos, 2016), pudiendo activar en forma provisoria identidades territoriales que dejan marcas efímeras en la ciudad (Lindón y Hiernaux, 2007). Un elemento clave apunta a la excepcionalidad de la experiencia carnavalesca y su aporte a la transformación de la ciudad en un espacio más integrado, no solo a partir de su arquitectura provisional, sino también de su capacidad para generar significaciones colectivas que permitan configurar nuevos imaginarios o representaciones de sentido para la vida urbana (García Canclini, 2005; Silva, 2006). En ese marco, el carnaval dinamiza las representaciones de la ciudad, crea imágenes urbanas y representaciones que constituyen guías de acción (Hiernaux, 2007), aportando a la promoción, desde la actividad cultural, de una ciudad distinta, capaz de modificar las barreras perceptivas que plantea la fragmentación de espacios de una ciudad que se auto-reconoce como segregada. Un ejemplo de la eficacia simbólica (Levi Strauss, 1968) que plantea el acto festivo para promover una ciudad más incluyente y que amplía a través del carnaval la participación social en el espacio público de grupos sociales marginados, es el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto. Esta es una experiencia paradigmática de integración urbana de comunidades empobrecidas y desplazadas por la violencia (Afanador, 2015).

Estudio de caso: una aproximación etnográfica y espacial al carnaval de Barranquilla

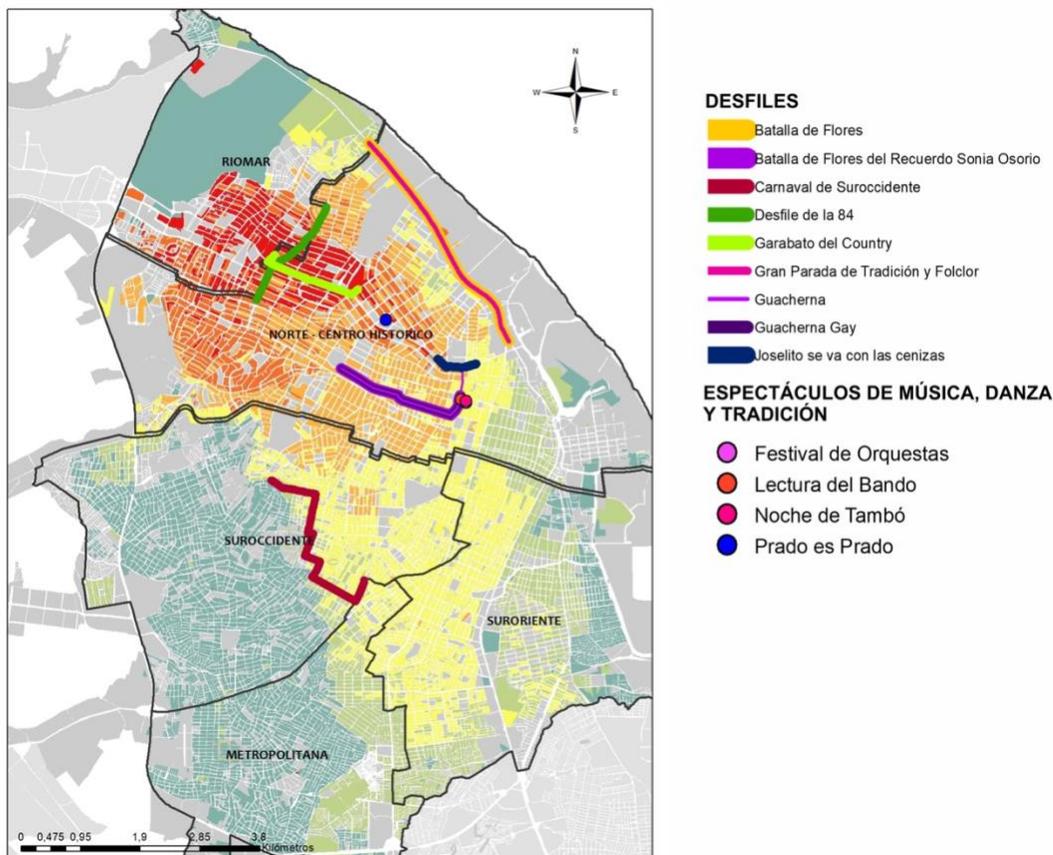
El trabajo de campo de observación participante en el Carnaval de Barranquilla fue realizado entre los meses de enero a marzo de 2019, considerando como temporalidad de estudio la fase previa del periodo de “precarnaval”, establecida desde el 1 de enero hasta el viernes

⁴ Hasta la fecha, la UNESCO reconoce a 12 carnavales como parte de la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, destacando entre otros los de Aalst y Binche, Bélgica; Basilea, Suiza; Mohács, Hungría; Granville, Francia; y Podence, Portugal; y en Latinoamérica, la puesta en valor de los carnavales de El Callao, Venezuela; Oruro, Bolivia; y en Colombia, junto al de Barranquilla, del Carnaval de Negros y Blancos de San Juan de Pasto (UNESCO, 2018).

previo al Miércoles de Ceniza; y los cuatro días de carnaval propiamente, que fueron desde el sábado 2 de marzo el martes 5 de marzo.

A modo de contextualizar la dinámica del evento festivo, se estableció una estrategia metodológica basada en el desarrollo de tres técnicas. En primer lugar, la revisión de fuentes secundarias sobre el carnaval actual y sus cinco versiones previas, que permitió identificar tanto los lugares de festividad como de las diferentes actividades carnavalescas (ver Figura 2) junto con desarrollar una descripción de las diferentes entidades organizadoras que dan vida tanto al carnaval oficial institucionalizado y comercializado como a la subsistencia de una festividad popular informal a nivel de los barrios (ver **Error! Reference source not found.**).

Figura 2. Cartografía de Actividades del Carnaval Barranquilla 2019



Fuente: elaboración propia con base en Aldana (2019).

Tabla 1. Clasificaciones de las prácticas y/o actividades del Carnaval

	Entidad Organizadora	Escala	Tipo de Actividad
1	Carnaval S.A.S.	Eventos de ciudad	Desfiles y espectáculos de tradición
2	Operadores culturales	Eventos por Localidades	Conciertos
3	Grupos de danza, música y tradición (GDMT)	Actividades de barrio	Actividades de GDMT
4	Colectivos culturales y sociales	Actividades privadas	Fiestas y bazares
5	Sector privado	Eventos por localidades	Encuentros y muestras culturales y artísticas
6	Iniciativa popular	Actividades de barrio	Concentraciones informales

Fuente: Aldana (2019).

En segundo lugar, se desarrolló una aproximación etnográfica a escenas clave del carnaval que dieran cuenta del ciclo festivo, describiendo a través de relatos etnográficos, sistematizados en diarios de campo, las prácticas representativas de las diferentes tipologías de actividades. De los doce diferentes eventos registrados, se analizaron en profundidad los desfiles Batalla de Flores y Gran Parada de Tradición y Folclor, no solo por ser los eventos que registran mayor asistencia de espectadores y de diferentes escalas territoriales según los boletines oficiales (Alvarado et al., 2018), sino porque permitieron establecer comparaciones de la dinámica festiva al desarrollarse en un mismo espacio en días diferentes, representando momentos distintos de la fiesta. Finalmente, y de forma paralela al desarrollo del carnaval, se realizaron 34 entrevistas en profundidad a residentes de la ciudad que hubieran asistido a eventos de carnaval en los últimos cinco años, obedeciendo a un muestreo no probabilístico que consideró las variables tipo de actor, grupo social y edad (ver Tabla 2), orientadas a indagar sobre los usos, apropiaciones y percepciones de los lugares y actividades, desde las experiencias individuales y las compartidas.

Tabla 2. Caracterización de la muestra

TIPO DE ACTOR	GRUPO SOCIOESPACIAL⁵	EDAD	CANTIDAD
INSTITUCIONALIDAD			
Representantes de las instituciones oficiales y gestores/operadores independientes	1	n/a	4
PARTICIPANTES	2	18-26 años	3

⁵ Cabe señalar que los grupos socioeconómicos A, B y C corresponden a la estratificación socioeconómica de la vivienda utilizada en Colombia para el cobro diferencial de servicios públicos, partiendo de una evaluación de la condición que tiene cada hogar para acceder a una determinada ubicación en la ciudad. Esta categorización ha permeado en el imaginario *barranquillero* como un esquema que da cuenta de las diferentes clases sociales (DANE, 2015).

Espectadores y <i>hacedores</i> ⁶ del carnaval	A (estratos 1, 2 y 3: clase popular)	27-39 años	6
		mayor de 40 años	5
		18-26 años	1
	B (estrato 4: clase media)	27-39 años	3
		mayor de 40 años	5
		18-26 años	0
	C (estratos 5 y 6: clase alta)	27-39 años	2
		mayor de 40 años	5
		TOTAL	34

Fuente: Aldana (2019).

El carnaval de Barranquilla hoy: prácticas carnavalescas y resignificación del espacio público

Los resultados del trabajo de campo permitieron constatar que, a pesar de su creciente privatización, participar del carnaval implica ser parte de una experiencia colectiva plasmada en cuatro prácticas centrales: socializar, parrandear, desfilar y bailar “en carnaval”. Todos los entrevistados manifestaron que la festividad configura la ocasión de reunirse con familia y amigos, pero también la posibilidad de encontrarse con los conocidos o conocer nuevas personas en los eventos para *socializar*. Por su parte, las prácticas del *bailar* y *desfilar* constituyen los pilares de la tradición cultural barranquillera que visibiliza año a año el carnaval, ya que las principales expresiones del Caribe tienen que ver con la danza, la música y la tradición oral. Por tanto, el desfile no solo es un evento organizado y planificado, sino que también es una acción informal en la que los vecinos “van por el barrio” disfrazados. Por su parte, *parrandear* sintetiza la práctica universal de la fiesta: celebrar, hacer desorden, romper con lo cotidiano, siempre desde una vinculación colectiva.⁷

La observación participante en el carnaval de 2019 permitió establecer que el espacio de la calle sigue siendo el escenario principal del carnaval, percibiéndose que este es el “espacio de todos”, ámbito posibilitador de los encuentros públicos, con lo que se reafirma su carácter integrador. Cabe señalar que el *socializar*, *parrandear*, *desfilar* y *bailar* adquieren características distintivas según la escala de ciudad en la que el *barranquillero* vive el carnaval. En términos etnográficos, esto plantea la existencia de tres escenarios distintos del consumo cultural carnavalesco: el dado en el *escenario popular*, que se manifiesta en la

⁶Son las personas, colectivos o grupos que reproducen la tradición del carnaval. ACLARAR LA PRIMERA VEZ QUE SE UTILIZA EL TÉRMINO (EN LA TABLA)

⁷ Equivalente al “carrete” en la cultura popular chilena, espacio festivo al que se concurre en búsqueda de sentido, refuerzo e identidad (Matus, 2005). Esta práctica también puede ser definida como “la fiesta ritual, el encuentro transversal entre personas que poseen biografías fuertemente disímiles, que se descubren a sí mismas y a los otros como sujetos” (Contreras, 1996:56).

escala del barrio, a partir de la relación de la vivienda con la calle, y los *escenarios institucionalizado y no-institucionalizado*, que se dan a una escala urbana más amplia.

Figura 3. Fiesta familiar en el espacio de la calle



Fuente: Aldana (2019).

Las prácticas festivas del carnaval barrial que se desarrollan en la mayor parte de los distritos y sectores de la ciudad corresponden al *escenario popular*, que abarca la calle, pero también los intersticios de esta con los espacios privados de *la casa* (ver Figura 3). El ‘desfile de gente’ caminando por las calles se convierte en un espectáculo en sí mismo, que atrae la atención de los vecinos; las personas se sientan en las terrazas de sus casas o en la esquina del barrio a ver la gente pasar, con sus vestimentas y disfraces. Se instalan los equipos de sonido o los famosos *picó*⁸ en las terrazas, en la acera y parte de la calzada, para hacer fiestas y *sancochos*,⁹ o solo por el placer de compartir un trago de licor en familia, con amigos y los que pasan; incentivando prácticas de sociabilidad.

⁸ Son equipos de sonido con parlantes de gran tamaño en torno a los cuales se ha generado una cultura de la música afrocaribe en la costa Atlántica de Colombia.

⁹ Plato típico de la región.

El tomarse el espacio público es una práctica que guarda relación con la cultura popular de los barrios, principalmente de las localidades del sur de la ciudad, donde es más común la vida de calle que en barrios de clase media, ubicados al centro de la ciudad. Esta es una práctica urbana casi inexistente en la vida cotidiana de los barrios de mayor estrato, ubicados al norte de Barranquilla. De la misma forma, en los espacios barriales, los grupos de música, danza y tradición (GMDT) realizan sus eventos y ensayos en la calle frente a su sede como escenario, restringiendo el tráfico de vehículos. En ese marco, las aceras y terrazas de las viviendas son las tribunas en las que los vecinos ponen sus sillas para disfrutar del espectáculo, escuchar los tambores, charlar un rato y compartir unas cervezas: un espacio para relajarse y socializar al final de la jornada diaria. Así, en el barrio las prácticas carnales se convierten en espacios de producción y consumo simultáneamente: *el ir a ver* y *el ir a hacer*, suscitando diferentes formas de sociabilidad al interior del grupo y entre los vecinos, acompañantes o curiosos, y unos con otros. Curiosos porque la gente va pasando y se detiene a ver: estas actividades se convierten en acontecimientos en el espacio urbano que enriquecen la vida de barrio, donde los habitantes son el foco de atención. *La terraza* se constituye como espacio de transición entre la calle y la vivienda, estableciendo una cercanía con lo público sin comprometer lo privado. Además, se pone en evidencia tanto el modo en que la estructura del barrio favorece las interacciones, como su transformación para funcionar bajo la lógica carnalesca.

Figura 4. Escena del Carnaval Institucionalizado



Fuente: Aldana (2019).

En la escala de ciudad y metrópoli las formas de uso y apropiación del espacio se complejizan. Se puede plantear que existe una dualización de las prácticas carnalescas, que contraponen un eje de festividades institucionales y otro de festividades *no-institucionalizadas*. El ámbito del “carnaval oficial” es un escenario delimitado y regido por las instituciones privadas que gestionan hoy el carnaval en el espacio público, ya sea en las calles, plazas, parques e incluso a veces recintos como estadios u otros tipos de edificaciones de equipamiento, que deben ser acondicionados provisionalmente para el desarrollo de eventos con vallas, silleterías, palcos, tarimas y demás; de manera que el espacio se sobreescribe e impone un orden (ver Figura 4). Es, además, un espacio custodiado por las instituciones de seguridad del Estado y/o privadas, una vez que ha sido autorizada su realización. El carnaval oficial delimita zonas, no solo en el escenario del desfile y silleterías, sino que el espacio para los espectadores es demarcado por zonas de *palcos*, *sillas* y *bordillo*,¹⁰ que ofrecen diferentes condiciones para apreciar el desfile por un valor monetario. De manera que, al interior de estas zonas, se crean espacios intermediarios (Remy y Voyé, 1976), posibilitando intercambios e interacciones de personas diversas dada una mayor disposición a socializar en espacios semiprivados, los cuales son más permeables en eventos menos segmentados. Esta zonificación llega a constituirse como símbolo de la estratificación social del carnaval; sin embargo, también representa niveles de seguridad y organización.

La dimensión institucional del carnaval regula la participación, restringiéndola dentro de los márgenes de una acción pasiva de espectación. Se constituyen diferentes tipos de *espectadores*, con características sociales diversas, como *público* que coparticipa en el consumo del evento carnalesco, es decir, conocidos y desconocidos se identifican en torno al consumo cultural. Adicionalmente, estos públicos también se constituyen en actores, en tanto sus interacciones con los *hacedores* configuran escenas fugaces que se pueden convertir en foco de espectáculo. Por su parte, los *hacedores* no solo participan como actores de una *puesta en escena*, sino que su práctica tiene que ver con ir compartiendo con los compañeros de grupo, desarrollando un mecanismo de distinción simbólica, que también configura una forma de consumir el carnaval.

Por otra parte, el *escenario urbano no-institucionalizado* existe como una forma de transgresión del “carnaval oficial”, una táctica de resistencia (De Certeau, 1996) como reacción a su sobre-institucionalización producto del fuerte proceso de mercantilización que se ha potenciado desde que su programa oficial es gerentado por la empresa privada. Ocurre, fuera del perímetro controlado de los eventos, en la calle, e impone su propio orden, que obedece a la espontaneidad de quienes lo consumen (ver Figura 5). Se alimenta de lo que ocurre en el escenario principal: la euforia asociada al evento, la música que se filtra en el entorno inmediato, los flujos de personas llegando o yéndose; pero tiene una lógica distinta. Se extiende hasta donde convenga a los participantes y según los acontecimientos que puedan darse en su extensión: *car audios*¹¹, *picós*¹² en expendios de comidas y licores o en las casas aledañas, ventas ambulantes, acciones que animen y congreguen, así cada vez puede adquirir características distintas. Es el espacio colectivo plenamente público, espacio de encuentro entre todos: el que transita y se queda por fuera del perímetro, y el que transita para llegar al

¹⁰ En Barranquilla, se le llama así al desnivel entre la acera y la calzada, que puede ser empleado como asiento para observar el desfile.

¹¹ Término utilizado en Colombia para referirse al sistema de sonido de los automóviles.

¹² Sistema de música que consta de altavoces de varios tamaños utilizados durante el Carnaval.

perímetro institucionalizado, que muchas veces se detiene a participar de sus acontecimientos.

Figura 5. Escena del Carnaval Urbano No Institucionalizado
en las avenidas de Barranquilla



Fuente: Aldana (2019).

En la dinámica no institucional del carnaval oficial la circulación peatonal juega un rol fundamental, ya que implica la confluencia en el espacio de personas de diversas características sociales y, en este contexto festivo, se constituye en una actividad funcional y culturalmente necesaria, según lo manifestado por los entrevistados. La práctica de circular y recorrer surge a su vez como respuesta a los trastornos que se producen en la movilidad de Barranquilla durante los días de carnaval, causados por el cierre de vías con motivo de los eventos o las restricciones de uso de vehículos particulares, como el *pico y placa*.¹³ Se generan molestias por las congestiones en las vías cercanas a los eventos y dificultades para conseguir transporte en los alrededores, hay variación y/o inoperancia de algunas rutas de

¹³ Medida de restricción de circulación de vehículos particulares en el perímetro urbano de la ciudad en horarios específicos según los números terminación de la matrícula. Equivalente a la restricción vehicular.

buses, surgen prácticas de especulación con relación a los servicios de transporte y se desarrollan prácticas de evasión de destinos en las periferias. Todo esto genera que las personas desarrollen mayor disposición para caminar, ya sea en la búsqueda de transporte hacia el lugar de destino o recorriendo a pie todo el trayecto, apropiándose de la calle y disfrutando las diversas experiencias que ofrece la ciudad durante el carnaval. Si bien en las localidades y a nivel del área metropolitana se ocupa el transporte público, principalmente el taxi, entre barrios aledaños y al interior de las localidades se incrementan los flujos peatonales con dirección hacia/desde eventos carnavalescos, reforzando las dinámicas barriales y generando corredores y concentraciones informales de personas que conectan amplios sectores urbanos. Un análisis de los espacios urbanos más recurrentes de uso metropolitano permitió identificar tres lugares que son referente común para los diferentes grupos sociales entrevistados que circulan por la ciudad durante el carnaval: la Vía 40, la Carrera 44 y la Plaza de la Paz.

La centralidad de la Vía 40, arteria que recorre uno de los sectores industriales de la ciudad, la sitúa como un espacio icónico del carnaval, determinado por la movilidad, porque es ahí donde se realizan los desfiles centrales del calendario oficial del Carnaval de Barranquilla. Por ello, durante el periodo festivo se le llama *cumbiodromo*.¹⁴ La segunda vía que adquiere centralidad en la dinámica provisoria de carnaval es la Carrera 44, que abarca el centro simbólico de la ciudad y trae consigo la carga histórica de las manifestaciones carnavalescas que acogió por más de medio siglo: la Batalla de Flores y La Guacherna. Como hito en el imaginario colectivo de inicio del carnaval, la primera de ellas se representa tanto en la Vía 40 como en la Carrera 44, y todos pueden construir su propia representación, si consideramos la dualidad del carnaval imaginado. Por último, la Plaza de la Paz también cumple un rol icónico. A pesar de que se segmenta para los eventos de carnaval, distribuyéndose en dos sectores –una zona VIP pagada y una zona gratuita delimitada–, se dan grandes concentraciones informales a su alrededor. Constituye un espacio público localizado cerca del centro histórico de la ciudad, en una zona comercial con hitos y equipamientos variados: la Catedral, el edificio Banco de la República, universidades, entre otros, que la hacen bastante concurrida. Todo ello, sumado a su buena conectividad en términos de transporte, la convierten en un escenario perfecto para *parrandear*, tanto en época de carnaval como fuera de ella. Y es que, al conjugar funcionalidad, accesibilidad y simbolismo, es en la Plaza de la Paz donde ocurren los principales eventos de ciudad: si un evento ocurre allí, se considera como un evento de gran importancia a nivel de toda Barranquilla, por lo que puede considerarse que es un espacio urbano convocante y reconocido por todas las clases socioeconómicas, grupos y colectivos, y donde han tenido su nacimiento diversos eventos tradicionales de la ciudad.

De este modo, el carnaval establece una dinámica particular en la ciudad, gestada en torno al imaginario festivo compartido por los habitantes y que se convierte en un aglutinante de la identidad barranquillera. Se visibilizan prácticas festivas que expresan sentidos colectivos, que plantean disposición a la interacción, una percepción más cercana del otro, la forma de uso y apropiación del espacio y las actividades colectivas que en diferentes escalas se dan en el contexto de festividad. Prevalecen representaciones y significaciones colectivas dentro del

¹⁴ Escenario temporal sobre vía arteria de la ciudad por donde pasan los tres desfiles principales del Carnaval de Barranquilla.

espacio, tanto barrial como urbano y metropolitano, desde la vitalización de los barrios a partir del uso de la calle hasta la resignificación como espacio de encuentro de los ejes viales, nodos, corredores y territorialidades que habitualmente configuran fronteras. No obstante, se constata que en las percepciones y representaciones carnales conviven dos ejes que configuran lógicas diferentes, pero yuxtapuestas, en torno a las que se desenvuelven los habitantes de la ciudad durante el periodo de carnaval: una de *familiaridad y espontaneidad*, asociada a la fiesta urbana, versus una preocupación por la *seguridad y organización*, que debe estructurar al carnaval como actividad. La familiaridad y espontaneidad tienen que ver con la esencia misma del carnaval y su origen de base comunitaria, arraigada todavía en las percepciones y experiencia de las personas mayores entrevistadas, que heredan por tradición oral esta visión a las generaciones más jóvenes. Estas significaciones fundamentan en el discurso común que lo esencial en el carnaval es la alegría y el desorden, y que este configura un lugar de encuentro para los *barranquilleros*, quienes se autodefinen como personas esencialmente sociables. Por su parte, las representaciones asociadas a la *seguridad y organización* parecen representar el peso que adquiere a nivel de las percepciones de los barranquilleros la nueva dinámica impuesta al carnaval en el contexto del crecimiento urbano acelerado, dada por su mercantilización y el aumento de la sensación de inseguridad como principal problemática urbana a nivel local y nacional, que es reproducida y amplificada por los medios. En el discurso de los entrevistados que comparten estos sentidos y significados asociados al orden, prevalece la validación de la gestión de Carnaval S.A.S, empresa que actualmente administra la organización de la fiesta oficial, sin perjuicio de las quejas contra la comercialización de la que es objeto, junto con la demanda por que se establezca un espacio particular diseñado específicamente para albergar el carnaval y su creciente público. Ello da cuenta de una visión en la que se impone la idea de estructuración y ordenamiento de la festividad. Cabe señalar también que dicha percepción de seguridad va a ser un discriminante que condiciona la disposición de un sector de la población para asistir a determinados eventos no controlados, existiendo para algunos entrevistados una correlación entre mayor volumen de espectadores y percepción de mayor inseguridad, y una disposición mayor a participar en espacios segmentados de consumo cultural con pago de una entrada, que a espacios abiertos donde hay una percepción de mayor vulnerabilidad a situaciones imprevistas.

En síntesis, las prácticas e imaginarios urbanos sistematizados a partir de la exploración etnográfica del carnaval actual, si bien plantean representaciones dúctiles y ambivalentes, que oscilan entre ambas dinámicas de familiaridad/espontaneidad v/s seguridad/organización, tienen como eje la valoración del espacio público como ámbito de encuentro y sociabilidad. Es en este sentido que la calle toma valor como protagonista omnipresente en todos los acontecimientos, y persiste como aglutinante de los públicos; por esto mismo se dan espacios espontáneos e insólitos de encuentro, lo que evidencia que durante el carnaval la ciudad practicada no solo no coincide con la ciudad planificada, sino que propone el establecimiento de fronteras porosas que facilitan el encuentro entre grupos sociales cotidianamente segmentados.

Algunas reflexiones y propuestas para potenciar el carnaval como herramienta de integración socio-territorial

Si bien la Barranquilla actual puede caracterizarse como un espacio urbano estratificado y segregado, la práctica del carnaval aporta en la transformación provisoria de su espacialidad y cotidianidad, cambiando las formas de relacionarse entre sus habitantes y sus visitantes, así como la lógica en que operan sus actividades cotidianas. En sus diferentes escalas, el carnaval revela la reafirmación de jerarquías sociales de la ciudad, pero también muestra diversas formas de integración de grupos sociales mediante variaciones en la percepción de los espacios urbanos, cambios en el perímetro de lo accesible y la forma urbana, especialmente para los habitantes de las zonas más segregadas de la ciudad, complejizando las relaciones que se establecen entre grupos poblacionales, así como enriqueciendo los imaginarios colectivos sobre el territorio. En ese marco, se constata que la festividad crea una serie de acontecimientos en el espacio público que posibilitan encuentros y construcción de imaginarios urbanos más inclusivos.

En esta línea, se puede plantear que la apreciación y promoción de los carnavales urbanos puede ser una herramienta efectiva para fortalecer la integración, entendida como cohesión social, promoviendo la construcción de relaciones sociales fuertes, coherentes y equilibradas entre diversos grupos urbanos. Este tipo de actividades posibilita el encuentro con otras personas, siendo una primera instancia para establecer relaciones más complejas en la ciudad. En ese marco, la planificación urbana tiene mucho que aprender de la cultura del carnaval para reconocer la lógica sobre la cual se establecen las relaciones entre individuos y colectivos.

La estructura del espacio, en sus diferentes escalas, puede contribuir a potenciar las posibilidades de encuentro ciudadano que ya provee el carnaval. La adición de contenidos carnavalescos sin duda incentiva las interacciones, las que a su vez resignifican y transforman la percepción del espacio físico.

En este orden de ideas, se propone visibilizar al carnaval y su producción social previa, que da vida cultural los barrios y sectores de Barranquilla durante todo el año, como una oportunidad para fomentar el encuentro y la sociabilidad entre diferentes grupos sociales de modo que se produzca una lógica urbana para la integración social.

Esto desafía a que la ciudad genere una nueva y más amplia gobernanza del carnaval desde su valoración como patrimonio urbano y como bien público, obligando a que el ente local asuma un rol de apoyo y fomento tanto a las iniciativas de organizaciones comunitarias y culturales, como a las celebraciones más espontáneas e informales que ocurren en el espacio público urbano, cautelando que no se pierda su carácter de espacio de manifestación popular. Es deseable la implementación de políticas y programas que promuevan la participación en la festividad como comunidad, apoyando su articulación con el sector privado para obtener mejores oportunidades de gestión y financiamiento, que tiendan a regularizar dichos espacios en términos normativos y de continuidad, así como su promoción. Esto último debido a que muchos eventos barriales no tienen la misma visibilidad de los eventos oficiales a nivel de ciudad, incluso a nivel de barrio y localidad.

Asimismo, nos orientamos a pensar que el carnaval no debe desaparecer de la calle, que es su espacio natural e idóneo, si bien pueden generarse eventos y prácticas en espacios delimitados. Por ello, es clave articular intervenciones de espacio público, así como dotación de equipamiento cultural. La primera estrategia es fundamental para la escala barrial, sin ser exclusiva, mientras en la escala de ciudad debe estructurarse una red que conecte intervenciones en las calles del barrio, en corredores entre localidades y nodos e hitos urbanos viales. No se trata de construir un gran recinto ‘cumbiódromo’, que sea un objeto arquitectónico fijo y opere todo el año, sino fortalecer la dinámica carnavalesca en toda la trama urbana, observando cómo las calles de la ciudad potencian la experiencia carnavalesca. Es decir: intervenciones de pequeña escala principalmente en las calles, pero también en parques y plazoletas, que se constituyan en microambientes urbanos posibles de ser intervenidos y utilizados para las actividades carnavalescas, y culturales en general, en cualquier momento del año, sin requerir adecuaciones complejas. Esto para que –lejos de afectar de manera significativa las actividades de la ciudad en el tiempo cotidiano–, puedan invitar a experimentar su alteridad al interactuar con lo cotidiano. En este contexto, cabe revalorar el rol de la terraza de las viviendas como escenario privilegiado para conectar la esfera pública y la privada, estableciendo relaciones más próximas con ‘la esquina del barrio’, la acera y la calzada de alguna calle en particular.

Por último, dar posibilidad a la espontaneidad del carnaval también implica adaptar y flexibilizar las formas de control político-administrativo del territorio, establecer legislaciones que reconozcan la excepcionalidad del carnaval y articular estrategias desde la administración local y sus instituciones que mantengan el orden y seguridad sin coartar la libertad de expresión popular, dejando fluir la creatividad de los diferentes grupos sociales: de edad, de género, clase y disidencias. Se trata innovar en la producción cultural de una fiesta urbana, que potencie la creación de lugares de encuentro para que logren fijarse en el imaginario de los habitantes, a modo de guiar la construcción de una ciudad más equitativa y menos segregada.

Bibliografía

ALDANA Jiménez, M. C. (2019). *Del carnaval imaginado a la ciudad vivida: El carnaval de barranquilla como espacio de consumo cultural para la construcción del nosotros*. Tesis presentada para obtener el grado académico de Magíster en Desarrollo Urbano, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile.

ALVARADO, J. M.; GELVEZ, L. A.; QUINTERO, R. A. y MONROY; L. E. (2018). *Barranquilla en cifras: Síntesis de la magnitud del Carnaval de Barranquilla en la economía de la ciudad*. Barranquilla: Gerencia de Desarrollo de Ciudad.

BAJTIN, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rebelais* (Ed. castel). Madrid: Alianza Editorial (Obra original publicada en 1987).

- BORDOSF, A (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *EURE*, 29(86), 37-49. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008600002>
- CARMAN, M.; VIEIRA, N. y SEGURA, R. (2013). “Antropología, diferencia y segregación urbana”. En Nombre (rol), *Introducción en Segregación y diferencia en la ciudad*. Pp. xx-xx. Quito: FLACSO-Ecuador: CLACSO: Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.
- CONTRERAS, D. (1996): «Sujeto juvenil y espacios rituales de identidad». *Proposiciones*, 21, xx-xx. Santiago: Ediciones Sur.
- DA MATTA, R. (1991). *Carnivals, Rogues and Heroes: An interpretation of the Brazilian Dilemma* (John Drury, trad.). Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press. 1° ed. 1979.
- DANE. (2005). Estimaciones de población 1985 - 2005 y proyecciones de población 2005-2020 por municipio. Censo Nacional 2005. Consultado en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/Municipal_area_1985-2020.xls
- DANE. (2015). *Metodología de estratificación socioeconómica urbana para servicios públicos domiciliarios. Manual de Realización. Enfoque conceptual*.
- DE CERTEAU, M. (1996). *La Invención de lo Cotidiano. 1 Artes de Hacer*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- DE MATTOS, C. (2010). Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: De la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de geografía Norte Grande*, 47, 81-104. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022010000300005>
- DE ORO, C. (2010). Las paradojas de la preservación de las tradiciones del carnaval de Barranquilla en medio del mercantilismo, la globalización y el desarrollo cultural. *Revista Brasileira Do Caribe*, X(10), 401-422. <http://www.periodicoseletronicos.ufma.br/index.php/rbrascaribe/article/view/2172>
- DI VIRGILIO, M. y PERELMAN, M. (2014). *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: CLACSO.
- GARCIA CANCLINI, N. (2005). *Imaginarios Urbanos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- GARCIA CANCLINI, N. (1990) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ciudad de México: Grijalbo.
- GEHL, J. (2006). *La humanización del espacio urbano* (María Teresa Valcarce, trad.). Barcelona: Editorial Reverté.

GONZÁLEZ Henríquez, A. (2005). “Danza, Mestizaje y Carnaval: Un fenómeno latinoamericano el caso de Barranquilla”. En Nombre (rol): *Colombia y el Caribe*, pp. 228–239. Barranquilla: Ediciones Uninorte.

HERNÁNDEZ Cordero, A. (2008). “De la dialéctica a la trialéctica del espacio: Aproximaciones al pensamiento de Milton Santos y Edward Soja”. En Mendoza, C. (ed.) *Tras las huellas de Milton Santos. Una mirada latinoamericana a la Geografía Humana Contemporánea*, pp. 84–97. Ciudad: Editorial.

JANOSCHKA, M. (2011). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones geográficas*, 76, 118-132.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112011000300009&lng=es&tlng=es.

JANOSCHKA, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE*, 28(85), 11-20. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008500002>

JULIAO ESPARRAGOZA, D. et al. (2020). Identificación y apropiación de los signos identitarios de la marca Barranquilla en jóvenes universitarios. *Dictamen Libre*, 27. <https://doi.org/10.18041/2619-4244/dl.27>. 648

L'HEREUREUX, C. (2004). *La fiesta. Teoría y comentario crítico de la obra de Mijail Bajtin: la cultura popular en la edad media y en el Renacimiento*. Rosario: Laborde Editor.

LEFEBVRE, H. (1976). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.

LINDON, A., & HIERNAUX, D. (2007). “Imaginarios urbanos desde América Latina. tradiciones y nuevas perspectivas”. En: Silva, A. (ed.), *Imaginarios Urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos*, pp. 157–168. Barcelona: Fundació Antoni Tàpies.

MATUS MADRID, C. (2005). El carrete como escenario: Una aproximación etnográfica a los códigos de la sexualidad ocasional en jóvenes urbanos. *Última década*, 13(22), 9-37. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362005000100002>

PINOCHET COBOS, C. (2016). La construcción de lo público en ferias y festivales culturales. Apuntes etnográficos sobre consumo cultural y ciudad. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 11(2), 29–50. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mavae11-2.cpf>

PRECEDO LEDO, A.; OROSA GONZÁLEZ, J. & MÍGUEZ IGLESIAS, A. (2010). De la planificación estratégica al marketing urbano: hacia la ciudad inmaterial. *EURE*, 36(108), 5-27. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612010000200001>

REMY, J., & VOYE, L. (1976). *La Ciudad y la Urbanización* (Joaquín Hernández Orozco, trad.). Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

ROMERO, J. (2015). Pasos hacia una descolonización de lo festivo. *Revista Tabula Rasa*, 22, 103-122. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n22/n22a06.pdf>

SILVA, A. (2006). *Imaginaros Urbanos*. Bogotá: Arango Ediciones.

SOJA, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real and Imagined Places*. Cambridge, MA: Blackwell Publishing Inc.

Secretaría Distrital de Planeación de Barranquilla (2014). *Plan de Ordenamiento Territorial de Barranquilla. Memoria Justificativa*. Barranquilla, Colombia.

UNESCO (2008). “El Carnaval de Barranquilla”. En: *Lists of Intangible Cultural Heritage and the Register of good safeguarding practices*. Consultado en: <https://ich.unesco.org/es/RL/el-carnaval-de-barranquilla-00051>

TAYLOR, E. y KNEAFSEY, M. (2016). “The place of urban cultural heritage festivals: the case of London`s Notting Hill Carnival”, pp. xx-xx. En: Borowiecki, k., Forbes, N. y Fresa, A. (eds.) *Cultural Heritage in a Changing World*. Springer: Cham.

TORRES, M. et al. (2020). Marca ciudad como estrategia de competitividad urbana en las ciudades intermedias. *Revista ESPACIOS*, 41(36). Disponible en <https://ww.revistaespacios.com/a20v41n36/20413615.html>